

## *Entrelíneas de la Política Económica*

### Sumario

---

*Página 1***Editorial: La oposición, las Políticas de Estado y sus chances para el 2015**

---

*Página 3***Pampero frontal  
Por Guillermo Bellingi**

---

*Página 15***El comportamiento reciente del empleo  
Por Julián Barberis**

---

*Página 25***Entre los dichos y los hechos en la relación Nación-Provincias  
Por Alfredo Iñiguez  
Ramiro Manzanal**

### Staff

**DIRECTOR**  
Lic. Gerardo De Santis**COORDINADOR**  
Lic. Germán Saller**CONSEJO EDITORIAL**  
Lic. Alfredo Iñiguez  
Dr. Pablo Lavarello  
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**  
Lic. Rafael Aristides Selva  
Lic. Julián Barberis  
Lic. Fernando Álvarez  
Lic. Matías Mancini  
Lic. Guillermo Bellingi  
Lic. Manuel Rodríguez  
Lic. Roberto Collivignarelli  
Cr. Diego Turkenich**ÁREA DE PRENSA**  
Lic. Edgardo Corroccoli  
Lic. Federico Serra  
María Verónica Torras

### **Editorial: La oposición, las Políticas de Estado y sus chances para el 2015**

La profundización de la democracia requiere indudablemente que se discutan "Políticas de Estado". Ello es mucho más que un slogan vacío. Se necesita que la dirigencia tome conciencia que es algo importante, serio, profundo. Sin embargo, la experiencia actual muestra que para la oposición la "Políticas de Estado" es la simple enunciación de ideas vagas y generales respecto a ciertos temas: educación (sí, primero educación porque queda bien), salud (sí, claro, también queda bien), redistribución del ingreso (ídem), seguridad (dependiendo el caso) y pacto fiscal.

¿Por qué estos enunciados vagos e imprecisos no se traducen en "Políticas de Estado"? En primer lugar, porque las "Políticas de Estado" requieren espacios de discusión en el seno de los partidos políticos. Situación rara en nuestro país en donde la totalidad de las fuerzas opositoras no cuenta con estructuras partidarias sino con encargados de prensa y un lugar en la agenda de los programas televisivos. En segundo lugar, porque la falta de debate interno y relación con sus bases, llevó a los partidos políticos a limitar su estrategia a ponerse detrás de la ofensiva de la alianza agro mediática en el 2008. El intento destituyente montado a partir de la rebelión fiscal de las patronales agropecuarias hizo creer a la oposición que se le abría una oportunidad de posicionarse como administradora de un proyecto sectorial que no hace al todo. Esto les impidió discutir ideas hacia el futuro. Hoy es un buen momento para revisar el error de esa estrategia, ya que se inicia la campaña electoral de cara a octubre, y si bien no tienen mayores chances de recuperar el tiempo perdido en las elecciones del 2011, sí pueden tener una posibilidad en el 2015.

Es importante que cada candidato, cuando enuncia que está preocupado por la distribución del ingreso, explique claramente a quién le va a cobrar más impuestos y qué destino tendrán esos recursos. En su defecto, seguirá siendo todo declamativo.

Como se ha sostenido desde esta revista, la Argentina tiene una estructura productiva desequilibrada. Existen unos pocos sectores con productividades mayores que otros, lo cual genera fuertes brechas regionales, sectoriales y sociales. Esto hace imprescindible profundizar las políticas que permitan reducir las brechas entre los sectores con ventajas comparativas, hoy beneficiados por los buenos precios internacionales. ¿O acaso en los países desarrollados los sectores industriales no financian a los sectores con desventajas comparativas?

El crecimiento se traduce en desarrollo en la medida en que exista, por un lado, un ritmo sostenido de aumento del mercado interno y, por el otro, un cambio de la estructura productiva que reduzca dichas brechas. Partiendo de una estructura productiva diezmada por la apertura y la financiación, el gobierno dio importantes pasos para reducir las brechas sociales, a través del impulso a actividades generadoras de empleo. Sin embargo, estas brechas existen en la medida que no sean reducidas las brechas productivas entre empleos de baja y alta calidad, entre grandes empresas competitivas y pequeñas empresas con técnicas rezagadas.

Esto abre una importante agenda de "Políticas de Estado" que la oposición debería estar

discutiendo más allá de las declamaciones. ¿Cómo consolidar lo avanzado? ¿Cómo insertar aquellas buenas políticas aplicadas en una estrategia de desarrollo? ¿Cómo salir de la trampa de especializarse en las ventajas comparativas en unos pocos sectores? ¿Con qué tipos de políticas industriales? ¿Apoyando a grandes grupos nacionales haciéndolos cumplir los planes de inversión local para que dejen de financiar su multinacionalización? ¿Apoyándolos pero a cambio de empleo, inversión y tecnología nacional? Pensar en "Políticas de Estado" requiere, en primer lugar, una oposición que deje de defender los intereses de dos corporaciones como si fueran los intereses de todos los argentinos. En segundo lugar, que rompa el esquema del colonialismo cultural del "no se puede", de que Argentina quizás le de para mucho más que ser granero de China o la góndola de las grandes cadenas de supermercado europeas. La Argentina tiene con qué dar batalla en esta nueva etapa y este gobierno ha tenido la capacidad de entenderlo. Así lo demuestra la protección a sectores productivos con las licencias no automáticas, el aumento al presupuesto de Ciencia y Tecnología, el apoyo a experiencias de empresas estatales exitosas como INVAP, el financiamiento a la innovación de las Pymes nacionales de maquinaria agrícola, los desarrollos locales en biotecnología de empresas nacionales, entre otras experiencias que requieren ser replicadas. Quizás reconocer estos avances no le permita a nuestros dirigentes opositores estar en la tapa de un gran diario argentino ni a una foto junto al divulgador latinoamericano del liberalismo más extremo del Mont Pelerin, pero sí profundizar el debate democrático y recuperar la alternancia democrática en el 2015.

En este número de Entrelíneas de la Política Económica presentamos tres trabajos. En el primero se explora el comportamiento desagregado del comercio exterior, tanto por ramas industriales como por precios y cantidades según uso económico y grandes rubros. A partir de allí se podrán encontrar resultados inéditos para nuestra economía.

En el segundo se analiza el comportamiento reciente del empleo en el mediano plazo y, en particular, el modo en que se afectó el mercado de trabajo a partir del año 2009.

En el tercero, se plantea el eterno debate de la relación fiscal entre nación y provincias, repasando su historia y configuración hasta nuestros días.